

EM2 / COMUNICACIÓN



Una de las concursantes de la versión afgana de 'Operación de triunfo', en plena actuación. / AFGHAN STAR

TELEVISIÓN / 'Estrella afgana'

'Operación triunfo' arrasa en Afganistán

El concurso de cantantes 'amateurs' es el programa de más audiencia y se convierte en motor de cambio del país

MÓNICA BERNABÉ / Kabul
Especial para EL MUNDO

En Afganistán también existe un *Operación triunfo*, pero no la lideran las tropas internacionales destinadas en el país, sino una cadena de televisión privada. Tolo TV se ha convertido en líder de audiencia en Afganistán gracias en parte al programa *Setar-e-afgán* (*Estrella afgana*), una especie de *Operación triunfo* a la oriental que, como su nombre indica, nació con buena estrella y se ha mantenido en la parrilla durante ocho temporadas como el programa más visto en Afganistán.

No tiene parangón. En el país donde la música estuvo prohibida durante los cinco años de régimen talibán, un concurso de cantantes *amateurs* arrasa y se ha convertido en uno de los motores de cambio de la sociedad afgana.

Estrella afgana es una copia calca de *Operación triunfo*, con unos concursantes que ponen a prueba su talento cada semana, el público que vota por teléfono móvil, la expulsión de los participantes nominados, un jurado que puntúa y comenta las actuaciones, y jóvenes fans entregados. Hasta el decorado del programa es

una imitación del español, aunque eso sí: en el *reality show* afgano los concursantes no viven juntos en una especie de *Gran Hermano*, ni ensayan en una academia. Cada uno se prepara por su cuenta

Guardias armados con Kalashnikov custodian la entrada del plató de televisión donde se graba el programa, situado dentro del recinto de una asociación de ayuda humanitaria en Kabul, donde nadie diría que allí se lleva a cabo un *show* televisivo. Es la mejor manera de pasar desapercibido, y evitar un ataque de la insurgencia.

El estudio es una nave industrial con techo de uralita, donde hay goteras y hace un frío que pela. Por eso los espectadores van con abrigos, chaquetas e incluso gorros de lana encasquetados hasta las cejas. Casi todos son hombres. Sólo en una esquina del plató se concentran tres decenas de mujeres, que también han ido a ver el programa en vivo, pero que se muestran cohibidas: ni aplauden, ni ríen, ni tan siquiera expresan una brizna de entusiasmo ante la actuación de los concursantes, como si estuvieran en un velatorio, y no en un *show* de entretenimiento.

En cambio, ellos sí que se dejan oír de lo lindo, hasta el punto de que un operador del programa les tiene que llamar la atención. Los ánimos

Gran expectación

El *Operación triunfo* afgano se graba en Kabul en horario laboral, pero eso no es un inconveniente para conseguir público que quiera ir al estudio de televisión a ver a los concursantes cantar en vivo. El plató siempre se llena de espectadores, casi todos hombres. Incluso algunos se tienen que quedar en la entrada, sin poder acceder, a causa de la falta de espacio. Los espectadores aplauden espontáneamente cuando una mujer sube al escenario, o cuando canta un concursante que es de su misma etnia.



El público está formado por hombres. / A.S

se desatan sobre todo cuando Latifa Aziz, la única concursante mujer que ha llegado a los últimos programas de la temporada, sale al escenario. «¡Latifa, Latifa, Latifa!», gritan los espectadores varones desahogados, po-

niéndose en pie y siguiendo con palmas el ritmo de la música, a pesar de que la joven canta francamente mal, y se le escapa algún gallo. Pero eso da lo mismo. En un país como Afganistán donde a duras penas es posible ver el rostro de una mujer, resulta todo un hito que una joven cante a cara descubierta, y encima lo haga en televisión.

«Hay muchos que critican el programa, pero después todo el mundo lo ve», afirma el productor, Habib Amiri. «De lo contrario, no se hubiera convertido en líder de audiencia», añade. Y es así. *Estrella afgana* nació en el año 2005 como un experimento que no se sabía si iba a cuajar en una sociedad tan profundamente conservadora y religiosa como la afgana. Pero gustó. Ahora diez mil jóvenes acuden cada año al casting para cantar en el programa, aunque el número de concursantes que participan cada temporada es sólo una docena.

«Promovemos la unidad del país», destaca Amiri, que achaca a eso la clave del éxito. Pero también al hecho de que el *show* representa el nuevo Afganistán: el de la generación de afganos que eran niños durante el régimen talibán, y ahora son jóvenes que visten al último grito, aspiran a vivir en paz y se miran en Occidente.

«Encontrar cada semana un modelito de ropa diferente para ponerme, que me guste a mí y al público», Latifa responde así, tras su actuación, cuando el presentador del programa le pregunta qué es lo más difícil para ella de participar en un *reality show* como éste. La joven se salva, no resulta eliminada, cosa que genera la queja de algunos miembros del jurado que son cantantes, y no entienden que la audiencia afgana valore más ver en la pequeña pantalla la cara de una chica mona, que poder escuchar buena música.

Respecto a los 2,3 millones que debe pagarle la Ser, González asegura: «Ese dinero no va a ir para mí. Ya diré para que será», deja en el aire. Cabe recordar que se puede recurrir ante el Supremo.

Los hechos se remontan a mayo de 2010, cuando González y Daniel Anido, director de la Ser, mantuvieron una discusión elevada de tono a cuenta de la cobertura del Mundial de Sudáfrica. El 12 de mayo de 2010, la emisora impidió el acceso de González a su puesto de trabajo. El periodista acudió acompañado de un notario que levantó acta.

No volvió a cruzar esa puerta. González fichó el 13 de julio de 2010 por la Cope. Junto a él se fueron Pepe Domingo Castaño, Manolo Lama y unas 50 personas de la redacción de deportes de la Ser.

Radio / Demanda por incumplimiento de contrato

Paco González gana a la Ser en los tribunales

RAÚL PIÑA / Madrid

Semana de pasión y de penitencia. De alivio y suspiro para él. Durante casi tres años ha vivido su calvario personal. Ahora respira aliviado. La Audiencia Provincial de Madrid ha dado la razón a Paco González frente a la Ser en el litigio que ambos mantenían tras la abrupta salida del periodista de la radio de Prisa en mayo de 2010. El fallo condena a la Ser a pagar a González 2.390.000 euros.

El auto de la sección octava de la Audiencia Provincial de Madrid fue notificado a ambas partes el miércoles. El escrito, al que ha tenido acce-

so EL MUNDO, desestima la demanda de la Ser contra González, en la que le pedía ocho millones por incumplimiento de contrato; estima la de González contra la emisora de Prisa, también por incumplimiento de contrato y en la que pedía el pago de los casi tres años que le quedaban; y, por último, condena a la Ser al pago de las costas (300.000 euros).

El fallo, contra el que cabe recurso ante el Tribunal Supremo, habla de «claro, grave y contundente incumplimiento de contrato» al referirse a la Ser. En noviembre de 2011, el Juzgado de Primera Instancia nú-

mero 46 de Madrid desestimó las demandas de ambas partes, que presentaron sendos recursos.

Consultado por este fallo, González confirma que le fue notificado el miércoles. «Es maravillosa la sensación de que se ha hecho Justicia. Demuestra que me echaron. Teníamos la razón moral y ahora también la legal», confiesa. «Es muy fácil mandar a los abogados si no los pagas de tu bolsillo. Algunos directivos deberían revisar su responsabilidad por arriesgarse a perder pleitos con el dinero de su empresa», añade en alusión a los jefes de la Ser y de Prisa.



Paco González. / EL MUNDO